

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 4 de Febrero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 959.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 4 DE FEBRERO.

El notable discurso pronunciado por el señor Bravo Murillo contiene, ya lo hemos dicho, muy saludables máximas de gobierno, ideas muy luminosas sobre varios puntos de administración, y pensamientos muy beneficiosos, fruto de la experiencia y de los maduros estudios que su autor ha hecho, investigando los medios de poner término a los males que todos conocemos y deploramos, pero cuyo remedio parece que se aleja más y más a medida que son más dolorosos los desengaños.

El señor Bravo Murillo, con la lealtad y franqueza que forman el distintivo de su carácter, con la energía del que está convencido de la exactitud de sus apreciaciones, y con el buen deseo que todos le reconocen de contribuir a la formación de un gobierno fuerte, estable y duradero, a la consolidación del orden, a la desaparición del estado de perpetua alarma moral en que nos encontramos, y valiéndose de su misma frase, a buscar el asenso moral de la sociedad; el señor Bravo Murillo, decimos, ha señalado los peligros a que esta misma sociedad se ve espuesta, si no se adoptan los medios salvadores que están en la conciencia de todos los individuos; y ha señalado, sin pretensiones de infalibilidad, los caminos que, a su juicio, conducen al término de nuestro mejoramiento.

No es nuestro ánimo analizar en este solo artículo el importante discurso a que aludimos, sino simplemente exponer muy breves consideraciones acerca de los puntos más culminantes que en él se descubren, y al propio tiempo consignar la unánime aprobación que han merecido las ideas expuestas por el actual presidente del Congreso a todas las fracciones y a todos los individuos del partido moderado, que han visto en la brillante peroración del señor Bravo Murillo el desenvolvimiento de las buenas doctrinas profesadas por el partido conservador.

En el documento de que nos ocupamos, tiene un lugar muy secundario la política; y aparece desde luego que el señor Bravo Murillo ha querido detenerse principalmente en lo que concierne a la buena administración. Nosotros, como él, creemos que no debe darse una absoluta preponderancia a las cuestiones políticas sobre las cuestiones administrativas, y a ser posible, deseáramos que reinase siempre un perfecto equilibrio entre unas y otras. En las circunstancias por que está pasando nuestro país, los hombres llamados a regir sus destinos deben dar gran importancia a la administración, por desgracia tan postergada, porque la buena administración es la base de un buen gobierno. No es esto decir, repetimos, que se desatienda la política, sino que no se la sobreponga a la administración en menoscabo de los públicos intereses.

Las ideas emitidas por el señor Bravo Murillo en orden a la desamortización, no pueden menos de ser aceptables a todos los hombres de buena fe, cualquiera que sea su tendencia política, que profesen la máxima eterna del respeto a la propiedad, y que aspiren a conciliar los intereses del Estado con los de la Iglesia. En esta parte, el presidente de la cámara popular ha expuesto doctrinas que no pueden ser recusadas legítimamente. Siendo la Iglesia dueña, por justos títulos, de sus bienes, no debe, no puede despojarlos de ellos contra su voluntad; pero si razones de bien público, si altas consideraciones de Estado, si apremiantes conveniencias aconsejan la enajenación de esos bienes, la Iglesia, que no puede querer sino lo más beneficioso, lo más conveniente para la conservación de los intereses del Estado, decidirá, por medio de su jefe visible, y no en otra forma, el medio de efectuar la desamortización, evitando conflictos y desavenencias que por desgracia hemos experimentado por no haber seguido siempre tan equitativas máximas.

Por lo que hace a la desamortización civil, a la desamortización de aquellos bienes de que puede disponer el Estado, el señor Bravo Murillo se declara francamente partidario de ella, siempre que se efectúe en los términos más ventajosos para los dueños de esos bienes o establecimientos a que correspondan, y para el Estado.

Otro de los puntos principales que abraza el discurso que examinamos, es el que se refiere a la modificación de la ley electoral. Nadie desconoce la urgente necesidad de una reforma en este asunto, que evite al país las graves complicaciones, las luchas violentas, las contiendas, los odios y todas las consecuencias que traen consigo unas elecciones en la forma con que hoy se practican. Para que estas sean lo que deben ser, para que el sistema representativo no caiga en descrédito, para que los pueblos no se habitúen a considerar como una farsa repugnante el uso de uno de sus más importantes derechos, para que el gobierno, o sus delegados oficiosamente, no puedan imponer su voluntad ni ejercer en las elecciones el pernicioso influjo de que hemos visto tantos ejemplares, es indispensable que se reforme la ley que rige en la materia. Estamos de acuerdo con el señor Bravo Murillo en que, si para lograr este resultado se necesita restringir

algun tanto el derecho de votar, se le restrinja prudentemente; y por lo demás, somos también de opinión que el clero, la magistratura y la clase de empleados, salvos aquellos de alta categoría que residan precisamente en Madrid, y que por razón de sus especiales conocimientos pueden auxiliar con sus luces el esclarecimiento de las importantes cuestiones sometidas a discusión, deben estar escluidos del Parlamento.

Una ley de empleados públicos pide también el señor Bravo Murillo, y escusado es que encarezcamos su utilidad y urgencia, si se ha de poner coto a tantas mezquinas ambiciones, rivalidades y pretensiones como se han despertado a la sombra del favoritismo y de la protección ministerial. Conocidas son nuestras opiniones sobre este asunto: nosotros creemos que los funcionarios de elevada jerarquía, los que desempeñan puestos de confianza y de carácter político, deben seguir la suerte del gobierno, y abandonar sus cargos cuando cambian las condiciones políticas de la situación; pero los demás empleados deben tener la garantía de que no serán removidos a capricho, de los destinos que desempeñan, sino en virtud de motivos legítimos y claramente expresados que acrediten la conveniencia o la necesidad de su separación.

Hemos recorrido, sin orden ni método, varios de los extremos que abraza el discurso y luminoso discurso del señor Bravo Murillo, dejando para otro día estendernos en comentarios sobre otros muchos en aquel documento contenidos. Por hoy concluimos diciendo que la peroración del presidente de la Cámara electiva ha satisfecho a todos los individuos del partido moderado; y que los adversarios de este han sufrido un desengaño amarguísimo al ver desvanecidas las ilusiones que se forjaron de oír al señor Bravo Murillo proclamar ideas de reacción y de reforma que hoy rechaza el espíritu de la época como innecesarias e inaplicables.

Abierta la sesión de ayer a las dos y diez minutos de la tarde, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, se entró en la discusión del dictamen de la comisión de actas, relativo a las del distrito de la Motilla del Palancar, provincia de Cuenca.

La comisión, calificando el acta de grave, proponía que se abriese una información con objeto de depurar la verdad de los hechos que en ella aparecían.

El señor González de la Vega, usó de la palabra en contra, asegurando al Congreso que en dicha elección se han cometido arbitrariedades y hasta crímenes en la constitución de la mesa interina, y que por consiguiente debía anularse la elección.

Después de usar de la palabra en pro el señor Borrego como de la comisión, de defender la validez del acta el señor Coronado y de atacarla los señores Inganzo y Cárrias, se aprobó el dictamen de la comisión, entrándose en seguida en la discusión de la contestación al discurso de la Corona, que estaba anunciada en la orden del día y que había llevado a las tribunas gran concurrencia que preveía la importancia de este debate.

Tanto por el interés capital del asunto, cuanto por tomar en él parte, según de público se decía, los oradores más notables del Parlamento, era esperada la sesión de ayer con suma impaciencia, aunque no todos creían que su importancia se limitaría al fondo de la vital cuestión puesta sobre la mesa. Las sesiones anteriores relativas a igual asunto habían defraudado las esperanzas de muchos, y esto, unido al crecido número de señores diputados que tenía pedida la palabra para alusiones personales, autorizaba a creer que no terminaría en la sesión de ayer los debates sobre la contestación al discurso del trono. Esta creencia, sin embargo, no se realizó; la discusión fué fecunda y digna, porque en ella se resolvió la votación, y porque ninguno de los oradores descendió a desagradables controversias personales.

El primero que para una alusión personal usó de la palabra, fué el señor González Bravo, que sustancialmente espuso la inconveniencia de entrar en examen de cuestiones puramente personales, y que concluyó su corto discurso asegurando que la unión del partido moderado era posible sin el protectorado de ciertas espadas que se creen las únicas capaces de realizarla, y sin acudir a las reformas por algunos iniciadas en otra época. El partido conservador, según la opinión de S. S., que es en este punto la nuestra, puede agruparse y fortalecerse sin buscar fuera de sus filas el apoyo que le prestan su historia y sus principios.

Después de este señor diputado, tocó el uso de la palabra para alusiones personales a los señores García Ochoa, general Ortega y Lasso de la Vega, los cuales no pudieron hablar por no hallarse presentes, a excepción del primero, que lo hizo para llamar la atención del señor presidente sobre el giro personal en que habían entrado los debates.

El señor Hurtado observó muy oportunamente al señor Ochoa, que no podía, según las prescripciones del reglamento, privar a ninguno de

los señores aludidos directa o indirectamente en el curso del debate, de tomar en él parte.

Terminado este incidente, usó de la palabra el señor Canga Argüelles para esponernos por centésima vez los males del parlamentarismo, como dijo S. S.

Después de afirmar que el partido absolutista, de que es representante en el Congreso el señor Canga, no se coaligó al partido moderado ni a ningún otro en la votación de presidente, lo cual sabíamos nosotros antes que S. S. lo dijera, tomó acta de algunas palabras pronunciadas por el señor Bravo Murillo, deduciendo de ellas una consecuencia absurda y en completa relación con los deseos de S. S.

La nación española, dijo, según el juicio del señor Bravo Murillo, está mal y es necesario ponerla bien. La causa de su mal es el parlamentarismo; matemos el parlamentarismo, y la nación se pondrá bien. El parlamentarismo, añadió el señor Canga Argüelles, es en política lo que la herejía en religión. Estas palabras del diputado absolutista son iguales, con pequeñas variaciones, a las que le oímos en la legislatura pasada y en todas las ocasiones en que ha hablado. Creemos escusado decir a nuestros lectores que fueron muy mal recibidas por el Congreso y por las tribunas, que piensan seguramente de muy distinta manera que S. S.

Replicó en breves y elocuentes palabras al defensor del antiguo régimen, el señor González Serrano, probando que las insurrecciones no eran el fruto de la libertad ni de las ideas parlamentarias, sino que, por el contrario, habían tenido origen durante los tiempos del absolutismo. Al efecto recordó las insurrecciones de 1827 y otras; y terminó su rectificación asegurando que si hoy se veía la España en deplorable estado, no era por la infundación de las ideas liberales, sino por los hijos ingratos de ese parlamentarismo que el señor Canga Argüelles había anatematizado.

Después de este señor diputado se levantó el señor Ríos Rosas, con objeto de contestar al discurso del señor Bravo Murillo, haciendo en realidad un detenido examen del dictamen de la comisión encargada de contestar en nombre del Congreso a S. M.

Con la elocuencia y la templanza que le son propias, y que le elevan a la altura de los primeros oradores, espuso S. S. algunas reflexiones encaminadas a probar la importancia de las ideas del señor Bravo Murillo, conformes en casi todos los puntos con las de S. S.

Después de hacer la historia de la última crisis y de la votación del Congreso, entró el señor Ríos Rosas a probar que nuestra nación en la actualidad no puede ser gobernada más que con un partido medio.

El diputado de la unión liberal opina acerca de la desamortización eclesiástica, del mismo modo que el actual presidente del Congreso; cree que es necesaria la reforma de la ley electoral, y la formación de una ley de empleados públicos, y por último, que los partidarios del socialismo y del comunismo deben hallar una resistencia fuerte en los partidos medios o constitucionales, a quienes está encargada la salvación del orden y de la libertad. Las diferencias que separan al señor Ríos Rosas del señor Bravo Murillo, por lo que resulta de sus discursos, son puramente de detalle: en el fondo estos dos hombres importantes piensan lo mismo, porque reconocen las mismas necesidades y los mismos deberes.

El señor Bravo Murillo decía en la sesión del sábado: «La desamortización eclesiástica no puede llevarse a cabo más que de una manera y con un objeto. Puede llevarse a cabo pidiendo respetuosamente al Padre común de los fieles que la permita, mas que por las ventajas positivas que pueda proporcionar al Estado, por quitar una culpa a la revolución, que ataca a la propiedad, y muy particularmente a la propiedad de la Iglesia. Reconozco en esta el sagrado derecho de adquirir y de conservar lo adquirido. Por eso solicito del Sumo Pontífice, no la derogación de ese derecho, sino una medida que pueda asegurar las peligrosas pretensiones de los partidos extremos.» El señor Ríos Rosas, reconociendo la verdad de estos salvadores principios, aceptó ayer las ideas que quedaban consignadas.

Después de tratar el punto de la desamortización, entró S. S. en el examen de la ley electoral, aceptando como de reconocida utilidad una reforma. En este punto el señor Ríos Rosas diverge algo de la opinión del señor Bravo Murillo; pero esa divergencia, en nuestro concepto, no favorece la de S. S.

Sabido es que aquel señor diputado sentó en su discurso como punto de partida para señalar en la ley electoral el derecho de elector, el censo de la cuota fija.

El señor Ríos Rosas atacó débilmente este principio, fundado en que en las grandes poblaciones existen algunas personas que a pesar de estar incluidas en el censo como primeros contribuyentes, no conocen a fondo las elecciones, mientras que hay algunos a quienes escluciría esta ley por no ser contribuyentes con la cantidad que se prefiere, y que sin embargo debe-

rian votar no solo por su ilustración y benéfica iniciativa, sino también por pertenecer a la clase media; elase que en concepto, de S. S., es el gran apoyo de la monarquía constitucional.

Esto podrá ser exacto con relación a uno, dos o mas casos, pero de ninguna manera con relación a la mayoría. El tipo de la contribucion es el tipo que sirve de base a la ley electoral vigente y el que seguramente servirá, por su mayor exactitud, a todas cuantas se confeccionen.

Respecto a las apreciaciones que el señor Ríos Rosas hizo del socialismo, nada creemos añadir por nuestra parte. Que su existencia es peligrosa, que sus tendencias son un delirio, que puede crear grandes obstáculos a la libertad y a los gobiernos, lo reconocemos todos con S. S., o mejor dicho, S. S. lo ha reconocido con el señor Bravo Murillo.

Después de estenderse en estos puntos, habló el señor Ríos Rosas reconociendo también la necesidad de una ley de empleados públicos que ataje los males que pesan sobre nuestra administración, y terminó su discurso haciéndose cargo de estas notables palabras, pronunciadas el sábado último por el actual presidente de la cámara. «Los pueblos quieren vivir a la moderna, y pagar a la antigua.»

El señor Ríos Rosas dando tortura a estas palabras dijo que de llevarse a cabo el sistema del señor Bravo Murillo podría cambiarse la frase de esta manera: «Los pueblos viven a la antigua y pagan a la moderna. No haremos grandes esfuerzos para probar a su señoría la inexactitud de estas palabras, porque es notoria. Si el señor Ríos Rosas afirmase la verdad de este aserto, nos contentaríamos con recordarle el estado actual del país, tan diferente en todo al que vivía en las épocas a que se refiere su señoría.

A pesar de los infinitos trastornos que ha pasado nuestra patria; a pesar de la esterilidad que según algunos, llevan los sistemas modernos, a pesar de los males que la revolución política en sentido liberal ha producido en todos los intereses, a pesar de todo esto, decimos, es muy cierto que los pueblos han recogido y recogen el fruto de sus sacrificios representado en las grandes mejoras planteadas por el sistema liberal. Para negar esta verdad el señor Ríos Rosas, tendría que prescindir de la razón y de la capacidad que somos los primeros en reconocerle, y lo que es más, de sus principios liberales.

Aquellas palabras en boca del señor Canga Argüelles nos hubieran extrañado; en boca del señor Ríos Rosas nos admiraron.

En suma, el discurso de S. S. está conforme en el fondo con el pronunciado el sábado último por el señor Bravo Murillo. En él se reconocen los mismos males, las mismas necesidades y aun los mismos remedios.

A continuación del señor Ríos Rosas usó de la palabra el señor Verdugo, con objeto de defender la insurrección del Campo de Guardias. Tarea es esta muy difícil, y que no estuvo por consiguiente al alcance de S. S.

Entre otras cosas, nos dijo el señor Verdugo que la bandera del Campo de Guardias era la noble bandera de la ley. Esta es una cuestión que nosotros hemos apreciado ya en distintas ocasiones, y que por hoy nos abstendremos de juzgar. Haremos, sin embargo, una observación que creemos muy digna de tomarse en cuenta.

El señor Verdugo suponía ayer que el señor Esteban Collantes no podía juzgar imparcialmente la insurrección del Campo de Guardias, por haber formado parte del ministerio del conde de San Luis, contra el cual se levantó aquella bandera. Esto no es exacto; el señor Collantes no juzgó por sí mismo en su discurso aquella insurrección; la juzgó por las opiniones de otras personas interesadas en ella, o por lo menos imparciales; pero aun cuando así fuera, ¿en qué razón se funda el señor Verdugo para no admitir la opinión interesada del señor Collantes, en un asunto que la suya propia es, mas interesada aun?

Después del señor Verdugo usó de la palabra el señor Bermúdez de Castro, que lo hizo con el objeto de preguntar a la comisión encargada de contestar al discurso del trono, las razones en que se había apoyado para eludir la contestación a algunos de los párrafos del discurso pronunciado por S. M. al abrirse las Cámaras.

El señor Nocedal, presidente de la comisión, se encargó de esponer cumplidamente en un largo y meditado discurso, aquellas razones, probando al señor Bermúdez de Castro la oportunidad del silencio que la comisión había guardado en muchos puntos.

El párrafo que el gobierno había puesto en boca de S. M. relativo a los servicios prestados por la guardia civil, no ha sido contestado en el dictamen por creer sus autores que lo estaba plenamente en el que se refiere al ejército.

Tampoco lo ha sido, por motivos altamente justos y patrióticos, el que espresa que la legitimidad de la actual dinastía se asegura completamente con el nacimiento de un príncipe de Asturias. El señor Nocedal probó elocuentemente que el nacimiento del príncipe, por mas que fuese un motivo de alegría y entusiasmo para todos los españoles, no aumentaba la legitimidad de doña Isa-

bel II, reconocida por todos y sancionada cumplidamente por la tradición y por la historia.

En esta parte el orador estuvo oportunísimo, recordando que el reinado de las hembras en España había servido para unir primero a los reinos de Castilla y León, y más tarde a los reinos de Aragón y Castilla.

Concluyó el señor Nocedal diciendo que si no había contestado la comisión a todos los puntos iniciados en el discurso de la Corona, había sido por reconocer la imposibilidad en que se encontraba el gobierno actual de presentar a las Cortes todos los proyectos que en aquel documento se mencionaban, y rectificando algunas apreciaciones hechas por los señores Lafuente y González de la Vega.

Con otro de bellas formas y de sólidos razonamientos, cerró el debate el señor ministro de Gracia y Justicia, esponiendo las mismas razones que acababa de esponer el señor Nocedal, a saber: que el gobierno no había podido consignar en la contestación nada relativo a las leyes que se iniciaban en el el de apertura de las Cámaras.

Terminado este debate, se puso a votación el dictamen, que obtuvo una mayoría de 202 votos contra 14 de minoría.

Este resultado había muy elocuentemente en favor de la unión de nuestro partido, puesta en duda todos los días, tan intencional como estérilmente, por las oposiciones que se llaman conservadoras, y que sin embargo, viven fuera de nuestro partido, y votan con los progresistas. Los hechos hablan mas alto, que esas alharacas hijas del despecho de nuestros adversarios.

La sesión se levantó a las ocho y media, por haberse prorrogado con motivo de la importancia del debate.

J. Gomez Diaz.

A EL OCCIDENTE no le alienta mas espíritu que el de sus propias inspiraciones. EL OCCIDENTE, ha dado sobradas pruebas de independencia y de bastarse a sí mismo para tratar todas las cuestiones en el modo y forma que tiene por convenientes al partido moderado. EL OCCIDENTE no puede, sin incurrir en agravio, poner en parangón su consecuencia con la consecuencia de EL DIARIO ESPAÑOL, ni se atrevería a disputar a este último la acritud y la destemplanza en el lenguaje, que han pasado a ser proverbiales entre los órganos de la prensa.

Téngalo así entendido EL DIARIO, cuyos dardos no nos ofenden, y cuya profunda intención no nos lastima. El público y la prensa saben muy bien a qué atenerse respecto de la consecuencia, mesura y conducta política de uno y otro diario; a ellos apelamos para que pronuncien su fallo condenatorio contra el que lo merezca. Nada mas por hoy.

Tomando acta de un párrafo de la Correspondencia autógrafa, que nosotros reproducimos ayer, en que se dice que el gobierno estaba dispuesto a apelar al patriotismo de los señores diputados a fin de que no se volvieran a repetir en el seno de la representación nacional escenas como las que ocurrieron en la sesión del lunes, da por hecho EL CLAMOR que esta muy próxima la reforma de los reglamentos de los cuerpos colegisladores en términos análogos a los propuestos en 1852. Véase sobre cuán frágiles cimientos levanta EL CLAMOR PÚBLICO toda una ciudadela de alarmas y de desconfianzas. ¿El gobierno desea que las discusiones vayan por su cauce natural, y que no se desprestigie el sistema representativo? ¿El gobierno piensa, si se reproducen las lamentables escenas del lunes, apelar al patriotismo de los diputados? Pues entonces, es seguro que se van a reformar los reglamentos en sentido sumamente restrictivo. —Lógica progresista.

Si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro; si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro. —EL DIARIO ESPAÑOL clamaba, gritaba y se enfurecía porque no hablaba el señor Bravo Murillo: hoy EL DIARIO clama, grita y se enfurece porque ha hablado el señor Bravo Murillo.

Conciérteme Vd. estas medidas.

Ayer no se presentó en el Congreso la proposición anunciada para poner término a los debates sobre alusiones personales, porque la mesa, abundando en los mismos deseos de los firmantes, propuso a la Cámara, pasadas las horas de reglamento, que no se cerrase la sesión hasta que quedase votada la contestación al discurso del trono.

Cartas de Montevideo, que se acaban de recibir, traen detalles de la muerte y funerales del general Oribe. Dícese en dicha carta, que una vez difundida la noticia en Montevideo, todo lo mas notable de la población, sin preceder invitación ni aviso alguno, se trasladó a la casa mortuoria para tomar parte en el duelo de la familia, y que en los funerales que posteriormente decretó el gobierno, no cabía en la catedral la gente que se agolpó a demostrar su sentimiento y a rendir el último tributo a la memoria del general. Su pérdida ha sido considerada por la generalidad de la población de Montevideo como la mayor cala-

rendida a la iglesia. ¿Pues no ha visto el señor La fuente que poco antes habíamos de los principales elar nos de justicia, del respeto, debido a la elegancia de los compromisos solemnes? Después suplimos la palabra justa con la equitativa. ¿Qué quiere decir esto? Que er

este punto llegaremos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, hasta donde sea posible.

En cuanto a la desamortización civil, la comisión no ha dicho sino lo que quería y debía decir: 1.º, que esa materia era para examinarse muy despacio; 2.º, que estamos dispuestos a entrar en ese examen; 3.º, que el Congreso de diputados tendrá en cuenta los intereses públicos, los de la beneficencia, de instrucción, y luego se añade, y sobre todo (hemos usado intencionalmente esta palabra) los intereses de la propiedad, hoy amagada, y que necesita de grandísima defensa; de la propiedad, señores, acerca de la cual, como decía un escritor ilustre, vergüenza causa decirlo, es necesario hoy explicar los primeros rudimentos. Así, pues, la comisión dice que se preocupará ante todo del respeto profundo que siempre, y más en estos tiempos, merece la propiedad. Los pueblos no viven solo de pan ni de cosas materiales.

Acercas de esto, hay en la comisión dos individuos que no decimos nada nuevo, pues que pertenecemos a las Cortes constituyentes, y por el órgano autorizado del señor Arias, digámoslo lo que pensábamos sobre esa ley que llama justa el señor Lafuente.

Dijo también su señoría que faltaba consignar el deseo de que en los presupuestos se hagan economías. Señores, nuestro sistema no es permitir que los pueblos se hagan ilusiones. Haremos todas las economías compatibles con el servicio público, pero no estamos seguros de poderlas hacer, y creemos que no será posible hacerlas, porque tenemos el ejemplo de los progresistas, que las pidieron durante once años, y luego no las hicieron.

Aquí debo decir que el tiempo de hablar nosotros de los beneficios que debe esta nación al padre común de los fieles, creíamos que ahí estaba comprendida la felicitación por haber sido Su Santidad padrino del príncipe de Asturias; pero desde el momento en que hay un diputado que no lo entiende así, se expresará más claramente en el mensaje.

La otra misión de que ha hablado el señor Bermúdez de Castro, ha sido intencional: hablo de la mayor seguridad que en el discurso de la corona se decía que había adquirido la dinastía con el nacimiento del príncipe de Asturias. La comisión se congratula de ese nacimiento: legítimo rey será el príncipe cuando herede el trono; pero no más legítimo que su augusta madre. El hecho, venturoso y todo, del nacimiento de un príncipe, no da más seguridad a la dinastía: el reinado de las hembras ha sido siempre conveniente y popular en España. Así, pues, la comisión no puede contrariar lo que el ejército ha defendido en los campos de batalla, porque eso ha defendido, la legitimidad del trono de doña Isabel II.

El señor Ríos Rosas ha dicho que el discurso del señor Bravo Murillo es el corolario del proyecto de la comisión: debo decir que la comisión responde solo de lo que ha dicho y firmado: los discursos que en el debate se han pronunciado han parecido a los individuos de la comisión más o menos bien; pero lo que la comisión en cuerpo propone, es lo que ha firmado sus individuos, y eso ni más ni menos es lo que se vota.

Doy gracias al Congreso por la benevolencia con que me ha oído; pero debo, al concluir, llamar la atención sobre palabras que se han pronunciado en este debate. Decía el señor González de la Vega: «Los progresistas somos monárquicos, somos legales; si viene la revolución, nos será fatal a todos.» Después decía el señor Santa Cruz: «La revolución de 1854 vino por vuestras divisiones.» Señores, la enseñanza que resulta de estas palabras? La unión del partido conservador: que esa unión se consolide; que se acaben nuestras diferencias; esto es lo único que debe conducirnos a evitar los males que nos amenazan.

El Sr. BERNÚEZ DE CASTRO: El señor Nocedal no ha comprendido el sentido de mis observaciones: ha dicho que la comisión no podía jamás admitir la idea de que el nacimiento de un príncipe de Asturias diese más derechos a la dinastía. Justamente esas palabras estaban pronunciadas por la misma Reina; y, ¿cabe en la imaginación, que la misma Reina creyese que el nacimiento de un príncipe asegurase la dinastía? El señor Nocedal no ha comprendido la significación de esas palabras; pero, ¿ignora nadie que se han concebido esperanzas ilusorias por los que no habiendo podido vencer en los campos de batalla han querido por otros medios socavar la dinastía? El otro cuerpo colegislador ha comprendido perfectamente esto, y no ha incurrido en esa omisión que yo se advierte.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LA HOZ (ministro de Gracia y Justicia): Aun que los tiros de la oposición no han venido directamente envenenados al gobierno, debo dar explicaciones que pongan término a este debate. ¿Tendré yo que recordar, señores, que el 11 de enero hubo aquí un solemne debate; que el ministerio presentó su dimisión; y que producto de esa dimisión fué el presente ministerio?

¿Cuál fué el pensamiento de este gabinete? La voluntad que acababa de verificarse lo marcaba claramente: unos decían, la continuación del ministerio es la muerte del partido moderado; otros esclamaban, el partido moderado no se salva sino con la continuación del ministerio; así, unos y otros fueron a la urna a dar su voto para dar vida y unión al partido moderado. El pensamiento del gobierno debía ser, pues, esa unión. Para realizarla y consolidarla debía desde el momento en que se presentó a las Cámaras indicar cuál era su programa. Y aquí debo decir, señores, que el gobierno de S. M. no es editor responsable de ningún otro diputado: tiene pensamiento propio, y por consiguiente no se le pueden atribuir otros que no espese terminantemente.

La unión del partido moderado es, señores, hasta una necesidad social y las sentidas palabras del señor Bravo Murillo lo prueban. Pero yo creo que estando el partido moderado unido, como en 1845, podrá resistir con éxito los embates del socialismo.

¿Qué debía, pues, hacer el gobierno? Al presentarse en la comisión debía conocer los proyectos elaborados por el anterior ministerio. Tenía convicciones propias sobre ellos; pero tenía también el deber de no arrojar aquí cuestiones erróneas.

Se ha criticado la omisión de algunas hasta de irreverencia. Pero, ¿el gobierno podría consentir irreverencia en esto? ¿Puede pagar irreverencias el dejar de contestar en algún punto? ¿Se cree eso irreverente en Inglaterra ni en ninguna parte?

Se dice que hemos precedido de la ley electoral. Sabido es, que una vez promulgada una ley electoral, suele quedar quebrantado el Congreso que la forma; y estando operándose la unión del partido moderado, que ya tiene sus bases, debíamos abstenernos de traer proyectos, que aunque necesarios y útiles, podían impedir aquel grande objeto.

Respecto de la ley de empleados, el gobierno, no teniendo todavía elaborada una ley general, se ha apresurado a enviar los antecedentes al proyecto real; y como no podíamos responder de que el proyecto estuviese pronto para ser traído aquí, hemos debido omitir ese punto.

El señor González de la Vega nos ha hablado del estado de la negociación de Méjico. El gobierno procurará que no sean defraudados los fueros y el honor de la nación; y la cooperación de las Cortes le dará toda la fuerza con que se presenta siempre el gobierno español para vindicar sus derechos lastimados.

El señor Lafuente vé asomar la cabeza a la reacción: si la asoma, el gobierno está dispuesto a cortársela, como la cortará a la revolución. El gobierno ha dicho y repite que su programa es la Constitución de 1845; y allí donde se trata de turbar el orden público, cualquiera que sea el sentido, reaccionario o revolucionario, el gobierno será inexorable.

En cuanto a las relaciones con Roma, el gobierno se ha encontrado con una negociación terminada; y en breve presentará el proyecto de ley de conformidad con lo convenido. Entre tanto, el gobierno no puede menos de cumplir los compromisos solemnes adquiridos en leyes internacionales.

Respecto de la prensa, lo que ha dicho el gobierno, de conformidad con el párrafo de la comisión es: (Leyó el párrafo de la comisión). Es decir, que el gobierno no podía renunciar a la facultad que tiene de traer esa ley a proponer en ella las reformas que estime convenientes. No dice el gobierno que traerá una ley nueva ni que elegirá otro medio; dice que se propondrá la reforma de la ley de imprenta por cualquiera de los tres medios constitucionales. El gobierno traerá esa reforma, respetando la libertad de esa emisión con el respeto debido al principio de autoridad.

Después de esto no ha habido más párrafos que han llamado la atención, y no ha habido más que haber querido hacer responsable al gobierno de las opiniones de un señor diputado que ha sido elevado a la presidencia. Sobre esto ya he manifestado antes que el gobierno tiene su opinión y no se hace edición de la de nadie.

Para concluir manifestaré que el gobierno irá trayendo a las Cortes todos los proyectos de ley oportunos sobre todas las cuestiones que se han suscitado, y manifestando sobre ellos su opinión.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: Seré muy breve y no haré más que contestar a las palabras del señor Nocedal, manifestando que no he incurrido en una contradicción al censurar al gobierno de que formó parte S. S. por no haber previsto la insurrección de Andalucía, y al mismo tiempo por las prisiones de Madrid; pues si en Madrid se cometían abusos, debían castigarse con las leyes.

El Sr. LAFUENTE: Es muy triste, señores, que habiéndose gastado una sesión entera en cuestiones personales, se manifestase la impaciencia que se nota en la cámara cuando se empieza a tratar verdaderamente de la cuestión; pero como quiera que no es mi deseo aumentar esta impaciencia, solo manifestaré que al negar nuestro voto a ese mensaje, no es porque no estemos conformes con algunos de sus párrafos, sino porque disintimos en la cuestión principal, en la cuestión política.

Declarado el punto suficientemente discutido, se puso a votación; y habiéndose verificado esta nominal, quedó aprobada el mensaje por 202 votos contra 14, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Belda.—Barzanallana.—Trillo.—Fernández de la Hoz.—Sanchez Ocaña.—Barzanallana (don Manuel).—Cardenas.—Nocedal (don Candido).—Arias.—Lasso de la Vega.—Estrella.—Campoy.—San Carlos.—Pino.—Miranda.—Meñoz Andrade.—Alvarez Quiñones.—Conde de Goyeneche.—Bravo Murillo.—Inganzo.—Pastor.—Orobio.—Benavides (don Antonio).—González Brabo.—Lazcovich.—Boulligny.—Pinzon.—Romero Toro.—Quintana.—Zayas.—Benavides (don Trinidad).—Díaz Martín.—Mora.—Jover.—Cardenal.—Conde de San Luis.—Zaragoza.—Aldean.—Amblard.—Moyano.—Conde de Vilches.—Conde de Vistahermosa.—Marqués de los Salados.—Enríquez.—Uribe.—Sanchez Mendosa.—Añor.—García Ochón.—Marqués de Miraval.—Marqués de la Conquista.—Aguiar.—Marqués de Villaverde.—Marqués de Oviejo.—Reina.—Braco.—Marfori.—Sanjurjo (don Manuel).—Conde de San Juan.—Diez Canseco.—Paez Jaramillo.—Campanor.—Echevarría (don Ramon).—Martín de la Rosa.—Ballesteros (don Diego).—Conde de Lédida.—Casado.—Marqués de Corvera.—Orlita.—Sanz.—Marolo.—Bábova.—Espinoza.—Alonso Port.—Marqués de la Encomienda.—Cueto.—Estéban Collantes.—Bibó.—Marqués de Aubon.—Conde de Santa Olalla.—Chacon.—Gaya.—Fuentes de la Plaza.—Barber.—Cabrero.—Falcés.—Clavé.—Marqués de Ayerbe.—Rucali.—Marqués de San Isidro.—Moya.—Sanchez.—Aldaso.—Membrado.—Conde de Bascosain.—López Serrano.—Valero y Soto.—Marqués de Bedmar.—Llorente.—Barona.—Ortega.—Marqués de Castelar.—Marquez.—Mélida.—Ramírez Arellano.—Pardo Montenegro.—Thous.—Güero.—Alvarez.—Bermúdez de Castro.—Delgado.—Mon.—Torres.—Moreno (don Domingo).—Pidal.—Estrada.—Ferreira.—Bosque.—Mendoza.—Ballesteros (don Rafael).—Flores Calderon.—Maquieira.—Sotres.—Gutierrez de los Rios.—Gutierrez de la Vega.—Martínez Davalliz.—Conde de Ezepeleta.—Baron de Alcalá.—Darmau.—Gaiña.—Alerani.—Carvajal.—Dorado.—Rull.—Rivas.—Balmaseda.—Vaamonde.—Romero.—Ochoa (don Eugenio).—Bautista.—Mazo.—Martínez.—Mecé.—Gandara.—Ferrer.—Plegamans.—Nuñez Arenas.—Posada Herrera.—Tejedo.—Pedrosa.—Montalvo.—Iglesias y Barceños.—Coronado.—Marqués de la Mora.—Castilla.—Rodríguez.—Andrés García.—Santillan.—Osorio (don José Ramon).—Suarez Inclán.—Jimeno.—Escobar.—Piñan.—García Maceira.—Mas y Abad.—Arquizaín.—Calderon.—Cabrillero.—Auroles.—Chico de Guzman.—Manjón.—Castellanos.—Herrerros.—Marqués de Fontellas.—Aldama.—Villanova.—Vazquez.—Parrá.—Marín Barneuevo.—Ródenas.—Sierra.—Araujo.—Madramany.—Corlés.—Marqués de la Roca.—Marqués de Cuellar.—Marqués de Montevirgen.—Coenen.—Somoza.—San Jurjo (D. Pedro).—Esponera.—Echevarría Fuentes.—Tenorio.—Bertran de Lis.—Martínez Almagro.—Duque de Alba.—Salazar y Mazarredo.—Arellano.—Vizconde de Revilla.—Marqués de Villamediana.—Borrego.—Latoja.—Conde de Patilla.—Sr. Presidente.—Total 202.

Señores que dijeron no.

Martínez y Peris.—Sancho.—Lasala.—Franz.—Santa Cruz.—Lafuente.—Illas y Vidal.—Carrías.—González de la Vega.—Ríos Rosas (D. Antonio).—Agel.—Coello.—Yáñez Rivadeneira.—Verdugo.—Total 14.

Dióse cuenta de no haber asistido a la sesión de hoy, por hallarse enfermo el señor Nocedal (D. José María).

Quedó enterado el Congreso de la renuncia que hacía el cargo de diputado por el distrito de Tolana (Murcia) el señor Martínez Mari.

El señor PRESIDENTE (Hurtado): Mañana después de abierta la sesión, pasará el Congreso a constituirse en sesiones, y después se dará cuenta de este acto.

Se levanta la sesión. Eran las ocho y media.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de la India son de escasa importancia. Dos despachos de Bombay que después publicamos, dan algunos pormenores sobre el estado en que la lucha se encuentra. El primero de ellos anuncia un combate bastante serio entre el general Outron y los insurgentes de Lucknow delante de Alumbah, habiendo quedado estos vencidos. El segundo dice que sir Colin Campbell se ha puesto en marcha desde Cawnpore sobre Agra, y que el brigadier Chamberlain marchaba hacia el Rohilcund. Parece, según estas noticias que los ingleses han principiado a ejecutar ya el plan hace tiempo anunciado de concentrar la insurrección en el reino de Uda y en pacificar el resto del país. Sin embargo, nos parece que no conseguirán esto tan fácilmente.

Las noticias de Méjico continúan siendo cada día más deplorables. El general Parodi había dirigido una proclama contra las medidas tomadas por Comanfort y estaba levantando muchas tropas. El departamento de Veracruz no quería reconocer el plan de Tamayo. También se había sublevado la provincia de Acapulco.

La lucha que había en la república dominicana ha terminado. El ex-presidente Baez ha capitulado con su antagonista el general Santana. Esta capitulación parece haberse hecho mediando en sus estipulaciones los consules de España, Francia e Inglaterra. Parece que lo que principalmente ha contribuido a la rendición de Baez ha sido la deserción de un brick de guerra donde iban armas y municiones y cartas del ex-presidente.

Se ha confirmado la noticia de la captura del coronel Anderson y de los aventureros que a sus órdenes quedaron en Punta Arenas.

Habiendo sabido el 13 el coronel Anderson que Walker y los soldados que conducía habían sido enviados a los Estados Unidos, se decidió a incendiar el fuerte castillo, después de clavar la artillería y poner en salvo otros efectos de que contaba sacar partido. Hallábase con sus voluntarios a nueve millas de Greytown, cuando el 26 se le presentó el capitán Sands, de la fragata americana *Susquehanna*, seguido de un destacamento de soldados, cuyo capitán intimó al coronel Anderson que se rindiese con toda su gente, en virtud de las órdenes expedidas por el gobierno.

Correspondencias particulares añaden que el general Jerez se hallaba a la vista de Castillo con algunos centenares de soldados; que otros 400 nicaragüenses ocupaban el fuerte de San Carlos, y que se habían enviado refuerzos a Nueva-Granada.

Créese que esto fué lo que decidió a Anderson a abandonar a Castillo. También se asegura que Costarica y Nicaragua han terminado amistosamente sus diferencias.

En otra correspondencia de Nueva-York, del día 16, nos dicen que la mala de Aspinwall ha dejado en aquel puerto a bordo del *Fulton*, vapor de guerra americano, al coronel Anderson, con sus 47 compañeros; el cual se había visto precisado a abandonar la posición de que se apoderara en las inmediaciones del río San Juan; rindiéndose al capitán Sands, por no caer en manos de los costa-riqueños, reconciliados con sus hermanos de Nicaragua. El capitán Sands, aleccionado con la desgracia de su compañero el capitán Chataud, se ha mostrado menos escrupuloso que el comodoro Paulding, respecto a la violación del territorio neutral de Nicaragua; pues tripulando fuertemente un vapor, subió por el San Juan, recorriendo un espacio de nueve a diez millas, hasta encontrar a los filibusteros. Esto será un nuevo tema para los debates del Congreso.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

MARSELLA 29 de noviembre.—Las noticias de Constantino anuncian que Herzogowine está ardiendo. Los paisanos exasperados silian y degüellan en todas partes a los irregulares. La Puerta prepara el envío de tropas de línea.

La Prensa de Oriente acusa a Montenegro y denuncia al Noticias serbo impreso en Austria, esultando a los cristianos de la Bosnia, de la Herzogowina y de la Bulgaria a sublevarse.

Ha habido tempestades horribles en Levante que han causado grandes estragos.

El correo de Argel anuncia que hay dos metros de nieve en Bona.

En Napoles ha habido nuevos sacudimientos y la tempestad ha causado estragos en Calabria. Se han hecho muchas prisiones de resultados del atentado de Paris.

Esciben de Génova que el *Adriático* no ha sido en estada desde su segunda fuga favorecida por la tempestad y la noche. Se dice que se han enviado órdenes a Gibraltar para arrestar este buque.

«Lombardes 29 de enero.—D. despacho oficial.—Sir Colin Campbell, que continúa en Cawnpore, marchará adelante tan luego como reciba los refuerzos que espera. El general Outron atacó al enemigo, sorprendiéndolo, y le derrotó en Alumbah. El general Roberts debe marchar contra Nussarbat. La tranquilidad continuaba reinando en muchas comarcas.»

«Lombardes 30 de enero.—Un despacho oficial de Bombay, fecha 9 de enero, dice que sir Colin Campbell se ha puesto en marcha contra Turukabad y Agra. El coronel Seaton volvió a posicionarse el 27 de diciembre en Mynporie. El brigadier Chamberlain marcha contra Rohilcund. Ha sido desarmada la población de ledore.»

EL OCCIDENTE.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 2 de febrero de 1858.—El alcalde-corrector, duque de Sexto.

—Preparémonos.—Ya se acerca el carnaval.—lectores del alma mis,—ese jocoso paréntesis—que forma el año en su vida—y en el cual las gentes todas—se afanan, mueren y agitan.—No habrá un solo enamorado,—aunque no tenga camisa,—que no esté ya como en ascuas—pensando en aquellos días.

—¿De qué me disfrazaré?—¿que llevaré por insignia?—¿me disfrazaré de moro—o saldré de estudiante?—¿Cómo, en fin, me vestiré?—¿de qué trata me valdría—para poder en el Prado—dar broma a mi Carolina?

Estas y otras reflexiones—iguales ó parecidas—preocupan a los amantes—desde hace seis u ocho días,—y en esto pasan el tiempo—pensando siempre en sus niñas.—El uno por que su Fitis—tiene por madre una arpa,—el otro por que su dama—al lado va de su prima,—este porque nunca sale—su novia sola ni a misa,—y aquel porque nunca baja—del coche su hermosa niña;—es el caso que ninguno—está contento y medita—el plan seguro de ataque—para aclarar intriguillas.—Hay también quien no sosiega—pensando de noche y día—en preparar un famoso—entierro de la sardina,—y no falta quien disponga—una emparra lucida—que cabalgando en borricos—y tocando la bocina—haga furor en el Prado—y dé golpe en nuestra villa.—Sobre todo esto se piensa,—en todo esto se cavila—y ni jóvenes ni viejos,—ni gente pobre ni rica,—ninguno deja de hablar—sobre los próximos días—en que el mundo entero goza—echándolo todo a risa.—Goceemos, pues, mis lectores,—tengamos paz y alegría,—pensemos en disfrazarnos—y olvidemos nuestras culpas,—que aunque los pesares vienen—de tras de las alegrías,—primero es el carnaval—que el miércoles de ceniza.

M. Torrijos.

Observaciones meteorológicas de ayer.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | | VIENTOS. |
|-------------|-------------|--------------|--------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGR. | BAROMETRO. | |
| 7 de la m. | 3 3/4 b. 0. | 4 3/4 b. 0. | 26 p. 4 | 1. NE. |
| 12 del día. | 8 1/4 s. 0. | 10 1/4 s. 0. | 26 p. 33/41. | NE. |
| 5 de la n. | 6 1/4 s. 0. | 7 3/4 s. 0. | 26 p. 33/41. | NE. |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 29 del año y el 40 del invierno.

SOL. Salto a las 7 h. y 22 m.—Se pone a las 5 y 00 m.

El día dura 10 h. y 00 m. La noche 14 h. y 00 m.

LUNA. 10 de su edad.—Aparece a las 8 y 26 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 1 y 17 m. de la n.—Su retraso para mañana serán 46 m.

Se oculta a las 6 h. y 14 m. de la n.

La ecuación del tiempo es de 10 m. y 5 s.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 10 m. y 5 s.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Dice «La Discusion» de Sevilla:

«Han llegado a esta capital los señores Devonport y Canfield, capitanes de la guardia real de S. M. la reina británica, los cuales han visitado nuestros cuarteles de caballería, en los que fueron recibidos con suma atención. Tan complacidos han estado de ver el estado de las tropas, que para corresponder a la urbanidad de los jefes, obsequiaron el día 1.º en el hotel de Londres con una espléndida comida de media onza el cubierto, a toda la oficialidad de dichos cuerpos. Se nos ha referido una triste desgracia que ha tenido lugar en la fundición de hierro situada en San Bartolomé, hija de la casualidad, para que puede ser muy frecuente, si se tiene en cuenta la premura con que se practican las mas de las operaciones en esos establecimientos. Parece que al conducir un obrero el vaso lleno de hierro líquido hubo de tropezar, y volcándose aquella ardiente materia cayó sobre otros dos operarios. Fácil es, sobre todo a los que han visitado esos talleres en los momentos de vaciar en los moldes colocados sobre el pavimento, conjeturar los instantáneos efectos de aquella lava roja, al ser vertida sobre cualquier cuerpo. Se nos dice que los desgraciados operarios quedaron muy mal parados, ignorando si habrán sufrido las fatales consecuencias que son de prever. En remota época, en una de las calderas de una fábrica de esta ciudad, cuentan que se cayó un trabajador, quedando al momento convertido en líquido.»

—Cuatro yeguas que andaban pastando por las cercanías de Utrera, han sido devoradas por una manada de hambrientos lobos, siendo heridos además otros tres de aquellos animales.

—Nuestro intrépido aeronauta Mr. Bontemps, dice un periódico de Valencia correspondiente al 2, verificado ayer, a pesar de lo despreciable de la tarde, su tercera ascension en el globo monstruo *Montgolfier*, el cual, impelido por el viento, vino a descender en la plaza misma del pueblo de Patraix. Nuestros fusileros, que seguramente estaban prevenidos por la autoridad, prestaron al atrevido joven toda la protección y cuidados que su aislamiento reclamaba en aquel pueblo.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL

—Pormenores.—En la reyerta ocurrida en el baile de Capellanes la noche del sábado, y de la cual ya tienen conocimiento nuestros lectores, salió, en efecto, herido uno de los contendientes, y el otro con el gavan y chaleco desgarrados. Debemos rectificar, no obstante, lo que en nuestro número de ayer dijimos respecto a los agresores. Los individuos que echaron mano de los puñales (no navajas, según habíamos oído) fueron los que acompañaban a las mujeres, causa de la cuestión. Parece ser que las autoridades entendián ya en el asunto.

Mucho sentimos tener que hacer mención de esta clase de acontecimientos, con los cuales gana indudablemente muy poco la empresa de Capellanes.

—Incendio.—Ayer antes de amanecer se prendió fuego a una casa en la calle del Barquillo, y aunque se consiguió después de algunas horas apagarlo, parece haber causado pérdidas de bastante consideración.

—Tribunal.—El sábado se reunió el jurado de calificación de los productos agrícolas presentados en la última exposición de Madrid. El jurado ha reafirmado, terminando así sus tareas, las proposiciones.

las de premios honoríficos ó en metálico. Estos premios no tardarán en recibirlos los espositores agraciados.

—Preparémonos.—Ya se acerca el carnaval.—lectores del alma mis,—ese jocoso paréntesis—que forma el año en su vida—y en el cual las gentes todas—se afanan, mueren y agitan.—No habrá un solo enamorado,—aunque no tenga camisa,—que no esté ya como en ascuas—pensando en aquellos días.

—¿De qué me disfrazaré?—¿que llevaré por insignia?—¿me disfrazaré de moro—o saldré de estudiante?—¿Cómo, en fin, me vestiré?—¿de qué trata me valdría—para poder en el Prado—dar broma a mi Carolina?

Estas y otras reflexiones—iguales ó parecidas—preocupan a los amantes—desde hace seis u ocho días,—y en esto pasan el tiempo—pensando siempre en sus niñas.—El uno por que su Fitis—tiene por madre una arpa,—el otro por que su dama—al lado va de su prima,—este porque nunca sale—su novia sola ni a misa,—y aquel porque nunca baja—del coche su hermosa niña;—es el caso que ninguno—está contento y medita—el plan seguro de ataque—para aclarar intriguillas.—Hay también quien no sosiega—pensando de noche y día—en preparar un famoso—entierro de la sardina,—y no falta quien disponga—una emparra lucida—que cabalgando en borricos—y tocando la bocina—haga furor en el Prado—y dé golpe en nuestra villa.—Sobre todo esto se piensa,—en todo esto se cavila—y ni jóvenes ni viejos,—ni gente pobre ni rica,—ninguno deja de hablar—sobre los próximos días—en que el mundo entero goza—echándolo todo a risa.—Goceemos, pues, mis lectores,—tengamos paz y alegría,—pensemos en disfrazarnos—y olvidemos nuestras culpas,—que aunque los pesares vienen—de tras de las alegrías,—primero es el carnaval—que el miércoles de ceniza.

M. Torrijos.

Observaciones meteorológicas de ayer.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | | VIENTOS. |
|-------------|-------------|--------------|--------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGR. | BAROMETRO. | |
| 7 de la m. | 3 3/4 b. 0. | 4 3/4 b. 0. | 26 p. 4 | 1. NE. |
| 12 del día. | 8 1/4 s. 0. | 10 1/4 s. 0. | 26 p. 33/41. | NE. |
| 5 de la n. | 6 1/4 s. 0. | 7 3/4 s. 0. | 26 p. 33/41. | NE. |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 29 del año y el 40 del invierno.

SOL. Salto a las 7 h. y 22 m.—Se pone a las 5 y 00 m.

El día dura 10 h. y 00 m. La noche 14 h. y 00 m.

LUNA. 10 de su edad.—Aparece a las 8 y 26 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 1 y 17 m. de la n.—Su retraso para mañana serán 46 m.

Se oculta a las 6 h. y 14 m. de la n.

La ecuación del tiempo es de 10 m. y 5 s.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 10 m. y 5 s.

J. Salgado y Rey.

CRONICA RELIGIOSA

SANTO DE HOY.

San Andrés Corsino, obispo y confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, donde sigue la novena de su augusta titular, predicando por la mañana D. Hilario Guerrero y por la tarde el P. Manuel Campo.—En la iglesia de religiosas de San Pascual a las seis y media, en Santiago a las siete y media, en Santa Catalina de los Donados a las nueve, y en San Andrés, San Isidro y otras a las diez, se hará la acostumbrada renovación de Formas.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.

Se reza de la octava de San Julián, obispo de Cuenca, con rito doble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 35,95 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,80 p.

Inscripciones de id. id., 00.

Amortizable de primera, 14 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de segunda, 8 d.

Deuda del personal, 10.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4000, 90 p.

Idem de 1 de junio de 1851, de 2000, 89,25 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 88 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, 104,50 d.

Acciones del Banco de España, 148.